

1 Hablando de amores (2) ¿Suerte?

De las oficinas me mandaron al centro de supervisión, ubicado en el parque C. Damasco cerca de San Juan de Aragón II sección, pegado al circuito interior (al menos así se llamaba en los 80's, cuando el metro de la línea 5, esa que va desde el politécnico hasta Pantitlán, se estaba construyendo apenas.

Llegué como a las 11:30, porque iba desde Moras y Río Churubusco donde estaban las oficinas. Al llegar a una serie de cuartos de lámina, de esos que llamábamos "gallineros", con sus puertas de lámina y ventanas con simples micas, entré buscando a cualquier persona, pero no había nadie presente. Unas risas femeninas medio escandalosas en un cuarto al fondo, me hicieron saber que sí había alguien. Caminé por entre varios escritorios hasta llegar a la puerta entreabierta, sin querer escuché tres voces femeninas y reconocí de inmediato la voz de Rebeca.

- **Nombre su vieran, allá encuentra uno cada personaje, que no vean – me quedé con la intención de tocar – qué bueno que me mandaron para acá. Allá me sentía muy sola, forman sus grupos y cuando eres nueva ni te pelan – como olvidar esa voz que creí no volver a escuchar**
- **Y dínos manita ¿Qué tal te fue el tiempo que estuviste allá? – se oyó una voz más grave**
- **No Pili pues no muy bien, aunque les digo que ves a cada tipo que ay nanita, muy ... como les digo... desde muy apocados hasta pagados de sí mismos – órale mira de lo que se pierde uno – hubo uno que si me dio mucha risa - ¿Quién será?**
- **¿Ah sí? – se escuchó otra voz más aguda**
- **Sí Juanita, un cuate que llegó muy ... como te digo ... pues muy de esos que se creen mucho, hasta se le puso medio al brinco al licenciado Gutiérrez ¿Ustedes creen? – ahí estaba escuchando su conversación, que no es que me gustara el chisme ¿verdad? Pero no me iba a negar el hecho de saber quién era el tipo ese**
- **¿A poco? Si el licenciado es bien cabrón – dijo Pilar, porque así creo que se debe llamar Pili - ¿A poco no Juanita? –**
- **Si que lo es, a nosotras él fue el que nos entrevistó y la verdad si es bien duro el licenciado – dijo Juanita – yo me puse bien nerviosa cuando hable con él, y tú ni se diga. Las dos salimos pensando que no nos quedábamos –**
- **Pues les digo que este cuate se le puso al brinco Mario se llamaba – ah caray no creo que sea yo ¿o sí? Me dije cuando escuché a Rebeca – bueno con decirles que antes de terminar la entrevista este cuate se levantó y le dio la mano dándole las gracias ¿cómo ven? – dijo así con tono de “así como lo ven es bien...” –**

- *¿Y luego? – dijo Pili - ¿Qué hizo el licenciado? Porque ese si lo ha de haber puesto en su lugar ¿no? – esperé a ver que decía, bueno a escuchar ¿verdad?*
- *Pues fíjense que no – dijo – el que salió al quite fue el ingeniero Arturo*
-
- *¿El mero mero? – dijo Juanita - ¿A poco? – con voz de sorpresa*
- *Pues sí, pero el Mario – ahora soy el Mario – hasta con él se puso de altanero, que si lo que él valía que si lo que sabía que si no le alcanzaba lo que le ofrecían que mejor no le quitaran el tiempo – ¡va! Si así no fue la cosa – y ahí me salí porque iba a dejar unos documentos. Pero yo creo que no lo contrataron, porque ya no supe más de él.*

Claro que ya no supo más porque, primero, ya no supo lo que hablamos y segundo, los exámenes los hice en otro lugar, y hasta ahí me llevaron el contrato para firmarlo. La empresa tiene muchas oficinas en diferentes lugares. Además, los exámenes fueron una semana después y no tuve que regresar al edificio de la empresa. Pero siguió hablando.

- *¿Y por qué te acuerdas de él? – dijo Pili*
- *Ah pues porque llegó en fachas, aunque les digo medio soberbio y pues no sé ... su comportamiento y su forma de hablar, muy pagado de sí mismo, muy diferente a otros que llegan apocados e inseguros, parece que van a pedir el favor, se arreglan bien y van perfumaditos y muy humildes, este como que le iba a hacer el favor a la compañía ¿Ustedes creen? – dijo con esa méndiga voz que había traído con ganas de escuchar de nuevo, bueno hasta con la esperanza de ir a las oficinas a ver si la veía ¿ustedes creen?*
- *Bueno es que cuando andas en la necesidad de chamba, pues te arreglas y te portas bien en la entrevista, hasta hablas bonito y esperas caerle bien al jefe, le echas una que otra sonrisa y bueno, siendo mujer esperas que todo salga bien y te contraten ¿no? – dijo Juanita*
- *Pues mira, a este cuate – ah ahora soy este cuate – yo lo vi como que no creo que lo contraten, entre su soberbia y su necedad del sueldo yo creo que no se quedó – ahí me dije creo que es hora de entrar y toque a la puerta*
- *Hola buenos días – y que se sobresaltan las chamacas – el ingeniero Salazar ¿se encuentra? – entré al cuartito que ahora veía era como un comedor pequeño, con su cafetera y sus tazas, una estufa pequeña al fondo, y platos y vasos en un anaquel y unas mesas con sus sillas –*
- *¿Quién lo busca? – dijo Pilar*
- *Mario Morales, hable hace un rato que venía para acá – dije serio mirando la cara de sorpresa de Rebeca que no decía nada*
- *Perdón, ¿con quién hablaste? – por lo visto todo mundo te tutea cuando tienes menos de 25 años y yo tengo 21*

- **No sé me contestó un ingeniero Robles, creo – dije sereno**
- **Es que no nos dijo nada, por eso nos sabíamos, pero el ingeniero Salazar no tarda, anda en el tramo, si gustas esperarlo por ahí en cualquiera de los escritorios por favor – dijo Juanita, Rebeca no dijo nada y solo se volteo hacia la ventana que daba a unos juegos infantiles**
- **Muy bien entonces lo espero gracias – y me di la vuelta hacia los escritorios, tomé un periódico y me puse a leer con los ojos en el papel, pero con los oídos en el medio, pero cerraron la puerta y ya no pude oír nada.**

Más de media hora estuve esperando al ingeniero Salazar, que después supe era el director de toda la obra y el jefe de todos, en tanto que el ingeniero Robles era el jefe de los supervisores de soldadura. Algunas noticias de primera plana sobre “el que defendería al peso como un perro”, que ahora ya nada se sabía de él, que estaban proyectadas más líneas del metro, que los narcotraficantes acechaban las ciudades fronterizas provocando muerte y miedo en la población, y bueno, lo de siempre. Cuando llegó el ingeniero Salazar y me vio, de inmediato me hizo una seña. Hombre de baja estatura, 1.60 a lo más, entre unos 40 y 45 años, de corbata y camisa blanca de manga corta, botas de trabajo pantalón gris oscuro, de andar rápido y modos firmes.

- **¿Mario? – dijo con voz aguda**
- **Si ¿ingeniero Salazar? – dije**
- **Por favor – con la seña lo seguí y en eso salieron las tres mujeres del cuartito y se fueron a sus escritorios**
- **Siéntate por favor – voz amable – vienes muy recomendado por el ingeniero Hernández, pero te voy a aclarar: aquí las mejores recomendaciones son tu desempeño y tu trabajo, si no rindes lo que se necesita, sales de inmediato. Trabajamos en equipo y somos la imagen de la empresa, si no te pones la camiseta no nos sirves, ¿de acuerdo? – se escuchaba franco y directo**
- **Claro ingeniero, clarísimo – dije**
- **¿Hay algo que necesites? –**
- **Por favor toda la información que tenga a la mano sobre la soldadura, y mañana ya estoy listo para supervisar – dije, cuando entró a la oficina un joven de unos treinta años a lo más, vestido de mezclilla con botas de trabajo y camisa a cuadros, chamarra corta de cuero, sin corbata.**
- **Hola Inge ¿me necesita? – dijo con esa juvenil voz de quien está al servicio presto.**
- **Si Inge, aquí llegó Mario el nuevo supervisor, póngase de acuerdo con él para que mañana vaya con Miguel y realice sus prácticas lo más pronto posible, porque tenemos una cuadrilla sin supervisor y urge. Ve con él Mario por favor – y así como llegó se levantó, se puso una chamarra y casco con el logotipo de la compañía y se fue.**

- *Hola Mario, yo soy el ingeniero Raúl Robles – me extendió la mano que estreché y pude notar la fuerza y seguridad en sí mismo – ven para darte la información – lo seguí sin decir nada*
- *Hola Rebeca buenos días, le das a Mario toda la información de soldadura que tenemos por favor – los lindos ojos negros de Rebeca me rehuían*
- *¿Nada más ingeniero? – dijo con esa voz que me encanta*
- *Si Rebeca por favor – y volteo hacia los otros escritorios de las muchachas – Miren les presento a Mario que va a estar con nosotros desde ahora Joan y Pili, lo dejo en sus manos para lo que necesite por favor – se dirigió a mí – por lo pronto que te den la información y ponte a estudiar hoy, porque mañana te vas a ir con otro supervisor, Miguel Sánchez, para que hagas 2 días de práctica y para el jueves te asigno tu cuadrilla – decía con voz clara y rápida - ¿Alguna pregunta? –*
- *No inge, ninguna ¿le puedo decir inge verdad? – dije*
- *Si hombre, no hay problema, regreso como a las seis de la tarde, la salida es a la cinco, si hay algo que me quieras preguntar me esperas y con todo gusto ¿okey? –*
- *Está bien inge entonces hasta al rato – y salió del “gallinero”*
- *Aquí tienes la información de la soldadura – dijo Rebeca con una vocecita entre servicial y displicente – si quieres algo más me dices por favor – y que se levanta*
- *Perdón mi nombre es Mario Morales ¿y el tuyo? – dije con inquisidora mirada, nomás para ver qué decía*
- *Rebeca Álvarez, soy la encargada del archivo – dijo tratando de no verme a los ojos*
- *Pues gracias, si necesito algo te busco – en eso llegaron Juanita y Pili hasta donde estaba*
- *Hola Mario yo soy Pilar González y ella es Juanita Chávez – dijo a modo de presentación – soy la secretaria del ingeniero Salazar y Juanita es la secretaria de la oficina – nomás pa dejar en claro quién es la principal y quienes son las otras ¿verdad?*
- *Hola mucho gusto soy el nuevo aquí y si necesito algo les digo gracias – y me dirigía Rebeca - ¿en dónde puedo estar tranquilo para estudiar todo esto? –*
- *Allá en aquella oficina del fondo, es algo así como la biblioteca – dijo Juanita, que en ese momento pude ver bien. Mujer grandota de 1.75 calculo, como si fuera del norte del país, pelo rubio, ojos verdes, bonita la condenada y de un cuerpo de esos que te quitan el sueño, bien arreglada de sonrisa franca y voz un poco chillona, pero nada despreciable, aunque ya mis intenciones tenían dirección*
- *Ah muchas gracias, un gusto – dije y haciendo una pequeña reverencia caminé hasta el cuartito que me indicaron.*

Luego le sigo contando como fue mi primer día en el tramo.